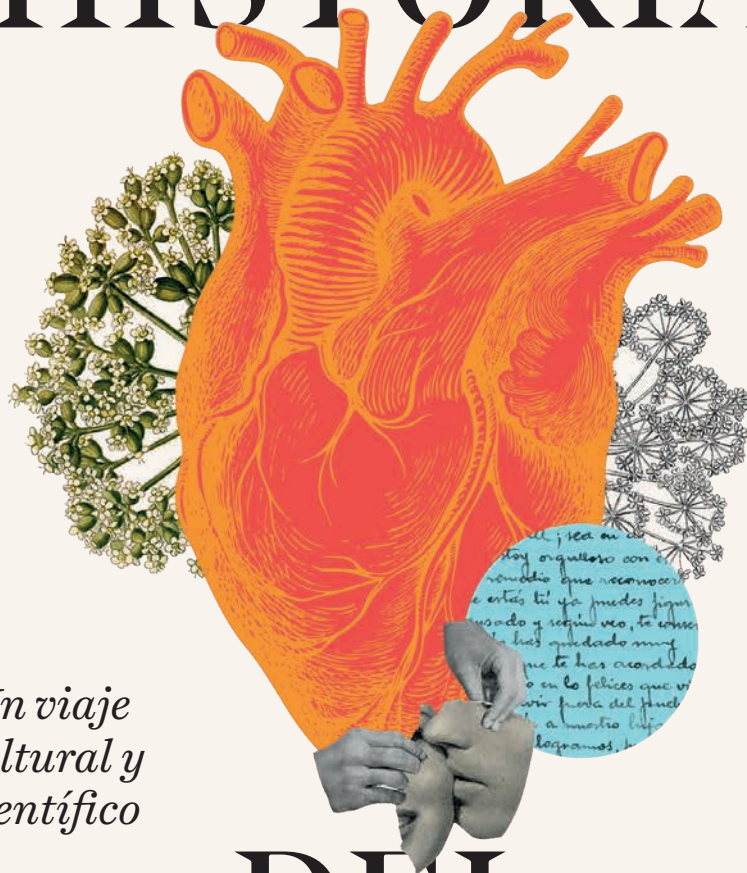


VINCENT M. FIGUEREDO

LA CURIOSA HISTORIA



*Un viaje
cultural y
científico*

DEL CORAZÓN

Ariel

Vincent M. Figueredo

La curiosa historia del corazón

Un viaje cultural y científico

Traducción de Xavier Gaillard

Ariel

Título original: *The Curious History of the Heart: A Cultural and Scientific Journey*

Primera edición: febrero de 2025

© Vincent M. Figueredo, 2023

© Xavier Gaillard, por la traducción, 2025

Derechos exclusivos de edición en español:

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

www.ariel.es

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-344-3839-2

Depósito legal: B. 1.360-2025

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



Índice

Introducción 17

PRIMERA PARTE

EL CORAZÓN ANTIGUO

El corazón significa vida 27

Corazón y alma 40

El corazón y Dios 46

Un corazón emocional 53

La percepción antigua del corazón físico 58

Enfermedades cardíacas de la Antigüedad 69



SEGUNDA PARTE

EL CORAZÓN SE SUMERGE ENTRE LAS TINIEBLAS Y EMERGE BAJO LA LUZ

Los años oscuros 75

La era dorada del islam 84

El frío *hjarta* vikingo 90

El sacrificio del corazón en América 93

El Renacimiento del corazón 99

Hacia aquí y hacia allá 108



TERCERA PARTE

REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS

El corazón en la pintura	117
El corazón en la literatura	133
El corazón en la música	137
Los rituales del corazón	141



CUARTA PARTE

MANUAL BÁSICO DEL CORAZÓN

La bomba	151
Anatomía del corazón	155
Los sonidos del corazón	161
El color de la sangre	164
El sistema eléctrico del corazón	167
¿Qué es un electrocardiograma?	170
¿Qué es la presión sanguínea?	175
¿Qué es una insuficiencia cardíaca?	179
¿Qué significa «tener un ataque al corazón»?	182
Género, raza y etnicidad en las enfermedades cardíacas	186
Muerte súbita de un atleta	192
La palabra <i>corazón</i>	195



QUINTA PARTE
EL CORAZÓN MODERNO

La Ilustración y la era de la Revolución	201
El siglo xx y las enfermedades cardiovasculares	211
Aspirina	218
El siglo xx y la cirugía cardiovascular	220
El corazón hoy	228
El síndrome del corazón roto	234
La conexión corazón-cerebro	239
El corazón futuro	245



EPÍLOGO 253

<i>Agradecimientos</i>	257
<i>Notas bibliográficas</i>	259
<i>Lecturas complementarias</i>	287
<i>Créditos de las imágenes</i>	293

El corazón significa vida

En 1908, unos arqueólogos descubrieron la pintura rupestre de un mamut con lo que parece ser un corazón rojo dibujado en su pecho, en una pared de la cueva de El Pindal, en Asturias, España (fig. 2). Realizada por los magdalenien-
ses durante el Paleolítico superior, la pintura tiene entre 14.000 y 20.000 años de antigüedad. El artista prehistórico

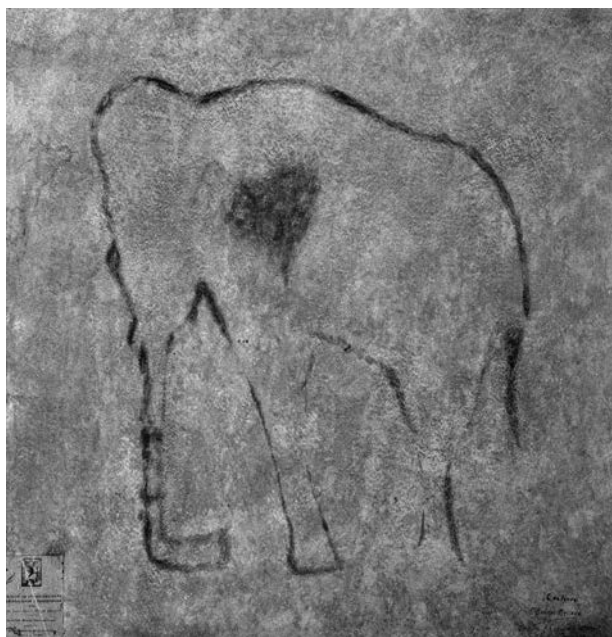


Fig. 2. Mamut con lo que parece ser un corazón dibujado como blanco de tiro. Cueva de El Pindal, Asturias, España.

quizás sabía que la mejor manera de matar al animal era dispararle justo en este órgano rojo y palpitante. Es posible que el dibujo funcionara como un blanco.

Cuando, hace aproximadamente 12.000 años, los humanos empezaron a asentarse en aldeas, pueblos y ciudades-Estado, probablemente ya creían que el corazón era el órgano más importante de su cuerpo; la razón por la que estaban vivos.

Palpo su corazón, pero no late en absoluto.

Epopéya de Gilgamesh,
Tablilla 8, 2600 a.C.

Gilgamesh, el rey héroe de la *Epopéya de Gilgamesh* —el texto mesopotámico considerado el relato escrito más antiguo que se conoce—, profiere este lamento ante la muerte de su amigo Enkidu.¹ Gilgamesh, rey de Uruk (una ciudad-Estado de la Mesopotamia antigua), y Enkidu al principio eran enemigos, pero aprendieron a respetarse mutuamente y al final se convirtieron en grandes amigos. Después de conocer a Enkidu, Gilgamesh se convirtió en un rey mejor, porque empezó a entender mejor a su gente. Los dioses aniquilaron a Enkidu a modo de castigo por haber ayudado a Gilgamesh a matar el toro divino enviado por la diosa Ishtar para destruir al rey (que había rechazado sus lascivas insinuaciones).

Cuando Gilgamesh intenta revivir a su amigo, se encuentra con un corazón que ya no late. Este pasaje, escrito en lo que sería el Irak moderno en cuneiforme sumerio alrededor del 2600 a.C., quizás sea la primera referencia de la historia al gesto de tomar el pulso.² Hace más de 4.600 años, los humanos entendieron que nuestros corazones latían, y que estas pulsaciones reverberaban por todo el cuerpo. Después de matar al toro del cielo, Gilgamesh y Enkidu extirparon su

corazón a modo de oblación al dios del sol Shamash (el primer sacrificio de corazón mencionado en la historia). Como en muchas otras sociedades antiguas, el corazón ocupaba un lugar importante en la cultura sumeria. Era el principal órgano vital del cuerpo y el sacrificio predilecto para apaciguar a los dioses.

En 1849 fueron descubiertas, en las antiguas ciudades asirias de Asur y Nínive, unas tablillas médicas sumerias de alrededor del 2400 a. C. La mayoría de estos textos médicos procedían de la Biblioteca Real de Asurbanipal (siglo VI a. C.), el que fue considerado el último gran rey de Asiria. La *Epopéya de Gilgamesh* fue hallada en esta biblioteca.

Los mesopotámicos no conocían demasiado bien la anatomía y la fisiología humanas porque un tabú religioso les impedía realizar disecciones en humanos. Su relación con las enfermedades y la muerte era más espiritual que fisiológica o anatómica. Creían que el corazón era la ubicación del intelecto; el hígado, de la afectividad; el estómago, del ingenio; y el útero, de la compasión. El cerebro no aparece mencionado en su literatura médica. Creían que los trastornos neurológicos y psiquiátricos como la epilepsia, los derrames cerebrales, la depresión o la ansiedad eran causados por dioses y demonios iracundos que martirizaban a pobres desafortunados, y eran los curanderos religiosos de los templos los que se encargaban de tratar estas aflicciones. Las obligaciones de estos curanderos consistían, en su mayor parte, en exorcismos para expulsar el espíritu malvado cuyas artimañas causaban los síntomas del paciente. Los textos cuneiformes dan a entender que los curanderos sí se fijaban en los síntomas clínicos del problema y administraban medicinas herbarias para mitigar los dolores. Los curanderos sumerios también tomaban el pulso de sus pacientes para determinar su salud. Enkidu no tenía pulso y, por lo tanto, tampoco tenía vida.

Las otras civilizaciones que estaban prosperando simultáneamente en otras partes del mundo, como los egipcios o

los chinos, también desarrollaron sus propias ideas sobre el significado y la importancia del corazón. Todas estas civilizaciones antiguas estaban de acuerdo en una cosa: el corazón palpitante significaba vida.

Oh, corazón mío, que recibí de mi madre, Oh, corazón mío, que recibí sobre la tierra, no te levantes contra mí como testigo ante el Dios de las Cosas; no hables contra mí sobre mis actos, no expongas nada contra mí en la presencia del Gran Dios, Señor del Oeste.³

Los egipcios que vivieron alrededor del año 2500 a. C. creían que Anubis, el dios de los muertos —representado con cabeza de chacal, porque los chacales solían vagar por los cementerios—, era quien se encargaba de llevarse a los difuntos a Duat, el inframundo. La persona era llevada ante Osiris, el dios del inframundo y la ultratumba, y ante un tribunal de 43 deidades en la Sala de Maat, la diosa de la justicia. Ahí se pesaba el corazón del individuo, en un plato de la «balanza de la justicia», contra la Pluma de Maat, una pluma de avestruz que representaba la verdad, dispuesta en el otro plato de la balanza (fig. 3). Si el corazón era más liviano o pesaba lo mismo que la pluma, esto significaba que la persona había tenido una vida virtuosa, y Osiris la escoltaba hasta el Campo de Juncos, un paraíso celestial. Si el corazón pesaba más que la pluma, la diosa Ammit, un ser que tenía cabeza de cocodrilo, una parte delantera de león y una parte trasera de hipopótamo, devoraba su corazón y el alma de la persona dejaba de existir.

Los antiguos egipcios creían que el corazón era testigo de todo lo que hacían las personas en vida, ya fuera bueno o malo. Ya que la vida de muchos de ellos no era particularmente virtuosa, les angustiaba la posibilidad de que su corazón declarara contra ellos. El corazón podía hundirse con el peso de sus pecados. Para evitar que el corazón declarara en su contra, cuando morían se embalaba un «escarabajo del

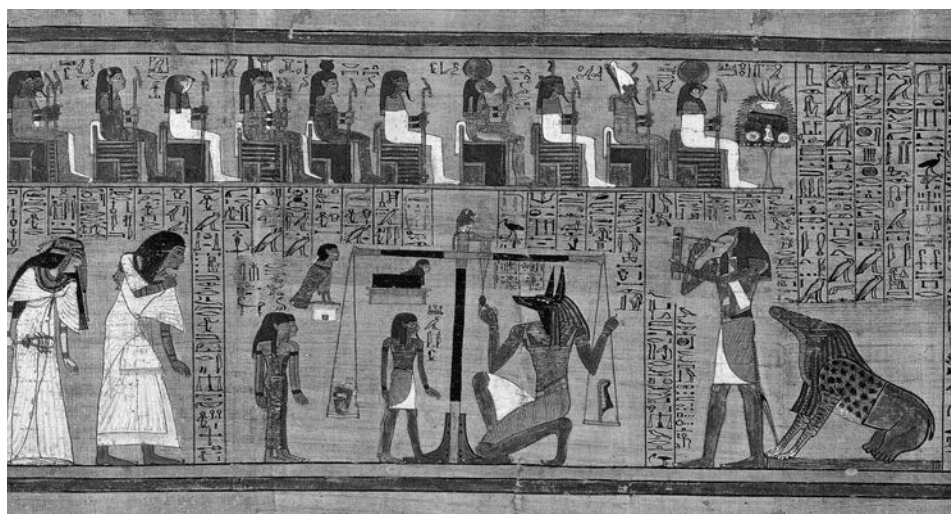


Fig. 3. El «pesaje del corazón» del *Libro de los Muertos* (*Papiro de Ani*). A la izquierda, Ani y su mujer Tutu ingresan en la asamblea de los dioses. En el centro, Anubis pesa el corazón de Ani con la Pluma de Maat, bajo la mirada de las diosas Renenutet y Mesjet, y el dios Shay, así como el propio «ba» de Ani. A la derecha aguarda el veredicto la bestia Ammit, que devorará el alma de Ani si es indigno; y el dios Thot se dispone a dejarlo registrado. En la parte superior hay dioses que actúan como jueces: Hu y Sia, Hathor, Horus, Isis y Nefthis, Nut, Geb, Tefnut, Shu, Atum y Ra-Horajty.

corazón» sobre su pecho entre las vendas, en el momento de la momificación del cuerpo. La cita de la página anterior proviene de una inscripción sobre un escarabajo, extraída del capítulo 30 del *Libro de los Muertos*.

El corazón era la fuente de la vida y la existencia, y los antiguos egipcios lo trataban con gran veneración durante los rituales de embalsamamiento. Era importante que el corazón permaneciera dentro del cuerpo mientras el individuo viajaba al inframundo para ser juzgado por Osiris, y por ello era el único órgano que era recolocado en el cuerpo después de que este fuera embalsamado. Los otros órganos del pecho y el abdomen eran depositados en jarras cerca de la momia.

Pero se consideraba que el cerebro no tenía ningún valor, era tan solo un órgano que enviaba mucosa a la nariz. La palabra egipcia antigua para referirse al cerebro puede traducirse aproximadamente como «despojo craneal». Así que mientras el corazón era preservado cuidadosamente y recolocado en el cuerpo, el cerebro era extraído del cráneo con un gancho de hierro a través de la nariz, y luego desechado.

No está claro cuándo la humanidad empezó a ejercer la medicina: algunos creen que fue en el antiguo Egipto, otros, que en la antigua Mesopotamia. Hay papiros que se remontan al 1950 a. C. que sugieren que los egipcios empezaron a ejercer la medicina y estudiar el corazón hace más de 4.000 años.⁴

Las primeras descripciones físicas del corazón y su funcionamiento las podemos encontrar en tres papiros médicos egipcios: el *Papiro Edwin Smith* (ca. 1500 a. C., considerado el primer texto quirúrgico de la historia), el *Papiro Ebers* (ca. 1550 a. C.), y el *Papiro Brugsch* (ca. 1350 a. C.). Estos textos médicos del antiguo Egipto fueron escritos en una época posterior a las tablillas médicas cuneiformes de Mesopotamia (ca. 2400 a. C.). Sin embargo, se cree que son copias de textos mucho más antiguos, que se remontan alrededor del 2700 a. C., posiblemente de los escritos de Imhotep, un sumo sacerdote y médico del Imperio Antiguo. Imhotep, primer magistrado del faraón Zoser, fue también el arquitecto de la Pirámide Escalonada de Zoser, y quizás fue la primera persona de la historia en utilizar columnas de piedra para sostener un edificio. Era también el médico jefe del faraón. Por lo visto, Imhotep escribió mucho sobre arquitectura y medicina. Se cree que es el autor de los contenidos en los que se basan esos papiros médicos posteriores, especialmente el *Papiro Smith*. Se convirtió en el dios egipcio de la medicina y la curación 2.000 años después de su muerte, uno de los pocos egipcios no pertenecientes a la realeza que sería divinizado.

Dado que los egipcios practicaban procedimientos de embalsamamiento y momificación, tiene sentido que tuvie-

ran un conocimiento íntimo de la anatomía humana. Los doctores del antiguo Egipto creían que desde el corazón surgían vasos que podían ser palpados distalmente. En el *Papiro Ebers* se dice que «el corazón habla desde todas las extremidades»:

Del corazón surgen los vasos que recorren todo el cuerpo... Si el médico pone sus manos o sus dedos en la cabeza, en la parte posterior de la cabeza, en las manos, en el lugar del estómago, en los brazos o en los pies, entonces está examinando el corazón, porque lo cierto es que todas las extremidades poseen sus vasos: el corazón habla desde los vasos de todas las extremidades... Si el corazón tiembla, tiene poca fuerza y se hunde, significa que la enfermedad está avanzando.

Para la gente del Antiguo Egipto, el corazón se hallaba en el centro del cuerpo y contaba con vasos adjuntos que llegaban a todas las partes del organismo. Cuando una persona se desmayaba, observaban que el pulso desaparecía momentáneamente. Describían un pulso débil acompañado del desplazamiento del impulso del corazón en el pecho hacia la izquierda de su posición habitual; lo que hoy en día reconocemos como un corazón débil, hipertrofiado, que indica una insuficiencia cardíaca congestiva. Se referían a la salivación excesiva como un «desbordamiento del corazón», una forma adecuada de describir a una persona que padece una insuficiencia cardíaca aguda, lo que provoca un exceso de esputo espumoso rosáceo (tintado de sangre). En el *Papiro Ebers*, los egipcios de la época dejan registrado que dolores de brazo y de pecho en el lado del corazón indicaban que la muerte estaba cerca. ¡Es la descripción típica de un infarto!

Los antiguos egipcios atribuían el intelecto al corazón, el gobernante de todos los otros órganos. El corazón era necesario para mantener el cuerpo vivo y en funcionamiento, tal como se explica en el *Papiro Ebers*:

Es un hecho que el corazón y la lengua reinan sobre las extremidades, según la doctrina de que el corazón está en todos los cuerpos, y la lengua en todas las bocas, de todos los Dioses, hombres, y bestias. En la medida en que el corazón piensa todo aquello que quiere, y la boca manda todo aquello que quiere. La visión de los ojos, el oído de las orejas y la respiración de la nariz le traen noticias al corazón. Es el corazón el que da vida a cada acto de inteligencia, y es la lengua la que repite lo que ha sido pensado por el corazón. Y de esta forma, todas las labores y todas las tareas manuales, lo que hacen las manos, el avance de los pies, el movimiento de las extremidades, son realizados según sus órdenes.

En lo más hondo de su ser, los antiguos egipcios creían que el corazón movía no solo la sangre, sino también la respiración, las lágrimas, la saliva, la mucosidad, la orina y el semen a través del cuerpo mediante un sistema de canales. El corazón sustentaba la vida y significaba vida.

Así pues, los antiguos mesopotámicos y egipcios habían llegado a la conclusión de que el corazón era el órgano más importante del cuerpo. Sus latidos indicaban que el individuo vivía. Tenía que permanecer en el cuerpo para que la persona pudiera llegar a la ultratumba. Mientras, los antiguos chinos también estaban estudiando el cuerpo. Llegaron a la creencia de que el corazón regía la totalidad del cuerpo como un rey.

Para los antiguos chinos, el corazón era en efecto el rey de todos los órganos.⁵ Todos los otros órganos se sacrificaban por el corazón; daban toda su energía para ayudarlo a mantener su equilibrio. El corazón reinante se encargaba de proporcionar la paz y armonía internas en todo el cuerpo. Por consiguiente era la fuerza que garantizaba el bienestar físico, mental, emocional y espiritual. Basándose en su estudio del antiguo libro médico *Huangdi Neijing* (2600 a. C.),

Guan Zhong escribió, en su clásico taoísta *Guanzi* (antes del siglo III a. C.):

El corazón es el emperador del cuerpo humano. Sus oficiales subordinados se encargan de los nueve orificios [dos ojos, dos orejas, dos orificios nasales, una boca, una uretra, un ano] y sus funciones vinculadas. Siempre y cuando el corazón no se desvíe de su debido camino, los nueve orificios irán con la corriente y funcionarán adecuadamente. Si los deseos del corazón se vuelven abundantes, no obstante, los ojos perderán su sensibilidad al color, y las orejas perderán su sensibilidad al sonido.⁶

Hace 47 siglos, el *Huangdi Neijing* (*Canon interno del Emperador Amarillo*) fue escrito por el emperador chino Huangdi. Este libro deja registradas las discusiones mantenidas entre el emperador y su médico personal, en las cuales Huangdi le pregunta sobre la naturaleza de la salud, las enfermedades y los tratamientos. Inspirándose en la tesis de Huangdi —el corazón rige las cinco redes de órganos—, los eruditos de la corte de Liu An, rey de Huainan, escribieron en el clásico taoísta *Huainanzi* (s. II a. C.):

El corazón es el gobernante de las cinco redes de órganos. Rige los movimientos de las cuatro extremidades, hace circular el *qi* [energía vital] y la sangre, y discurre por los reinos de lo material y lo inmaterial, y está en armonía con los portales de todas las acciones. Por lo tanto, querer gobernar el flujo de energía de la tierra sin poseer un corazón sería como querer afinar gongs y tambores sin tener orejas, o como intentar leer un fragmento de literatura sofisticada sin tener ojos.⁷

El *Huangdi Neijing* era considerado el texto más importante de medicina de la China antigua, y ha continuado siendo una obra de referencia para aquellos que ejercen la medicina china tradicional hasta bien entrada la era moder-

na. Este texto médico temprano coincidió en el tiempo con las tablillas médicas sumerias (2400 a.C.) y el médico egipcio Imhotep (2700 a.C.). Para las tres culturas el corazón era el órgano más importante del cuerpo, su gobernante indiscutible y el factor que determinaba la vida del individuo. Durante la dinastía Ming, en 1570 d.C., Li Yuheng escribió:

El antiguo libro de definiciones [*Huangdi Neijing*] se refiere al corazón como el gobernante del cuerpo humano, la sede de la conciencia y la inteligencia. Si optamos por cuidar de este elemento crucial en nuestros hábitos cotidianos, nuestras vidas serán largas, sanas y seguras. Si la visión del gobernante se vuelve confusa y distraída, sin embargo, el camino quedará congestionado, y como consecuencia, el cuerpo material sufrirá daños importantes. Si llevamos vidas que giran en torno a pensamientos y actividades que nos distraigan [de cuidar el corazón], las consecuencias serán dañinas.⁸

Otro ejemplo del efecto duradero del *Huangdi Neijing* en la visión china sobre la importancia vital del corazón lo encontramos en los escritos de Li Ting (1575 d.C.):

El corazón es el amo del cuerpo y el emperador de las redes de órganos. Existe el corazón estructural, hecho de sangre y carne: tiene la forma de una flor de loto cerrada, y está situado debajo del pulmón y sobre el hígado. Y luego existe el corazón luminoso del espíritu, que genera *qi* y sangre, y es por tanto la raíz de la vida.⁹

Cuatro mil años antes de que William Harvey «descubriera» el sistema circulatorio, parece que los médicos chinos ya entendían la circulación de la sangre. Entre otros fragmentos del *Huangdi Neijing* encontramos: «Toda la sangre está controlada por el corazón»; «La sangre fluye continuamente en círculo sin nunca detenerse»; y «la sangre [*qi*] fluye

continuamente como la corriente de un río, o como el sol y la luna en sus órbitas. Puede compararse con un círculo sin principio ni fin».¹⁰

Para los chinos antiguos, el corazón gobernaba los órganos del cuerpo. Era la «raíz de la vida», ya que de él emanaban el espíritu y la sangre necesarios para sustentar el cuerpo. Un corazón feliz significaba una vida sana. El cerebro no era más que una médula nutritiva (como la médula ósea). Lo que hoy en día aceptamos como funciones del cerebro se asignaba a los cinco órganos *zang*: del corazón, el hígado, el bazo, los pulmones y los riñones surgían, respectivamente, felicidad, enfado, pensamiento profundo, melancolía y miedo.

Igual que los chinos, los indios antiguos también creían que el corazón era la sede de la vida y la conciencia. La medicina del ayurveda, uno de los sistemas de curación holística (del cuerpo entero) más antiguos del mundo, describía el corazón como el principal impulsor de *prana* o fuerza vital.¹¹ El ayurveda se basa en la creencia de que la salud de alguien depende de un equilibrio entre la mente, el cuerpo y el espíritu. Las antiguas escrituras de medicina ayurvédica india provienen de la época védica temprana (cerca del año 1600 a. C.).

El conocimiento médico ayurvédico quedaba documentado en compendios conocidos como *samhitas*, incluidos en los cuatro Vedas, los libros sagrados más antiguos del hinduismo. La *Charaka-samhita* (500 a. C.) describe lo que se suponía sobre el cuerpo humano, la dieta y la higiene, así como los síntomas y posibles tratamientos de un amplio espectro de enfermedades. La *Sushruta-samhita* (200 a. C.) describe la disección cadavérica, la embriología y la anatomía humana. Incluso hay una sección dedicada al tratamiento del alcoholismo (sí, ya era un problema en el año 200 a. C.).

Las *samhitas* ayurvédicas postulaban que el corazón poseía diez salidas o vasos, parecidos a los nueve pórticos descritos por los médicos tradicionales de la China antigua. Los

vasos que salían del corazón transportaban nutrientes al resto del cuerpo. El corazón le suministraba al cuerpo *rasa vaha srotas*, o el «jugo de la vida».

El *manas* o mente se ubicaba en el corazón. El *manas* coordinaba los órganos sensoriales, los órganos de la acción y el alma. Según la *Charaka-samhita*, la mente y el pensamiento residen en el corazón. En la *Sushruta-samhita* se asevera que el corazón del embrión se desarrolla primero, al ser la ubicación de la mente y el intelecto. Aunque en las primeras enseñanzas ayurvédicas se afirmaba, por lo general, que el corazón era el hogar del alma y la conciencia, algunas cuestionaban este pensamiento tradicional. En la *Bhela-samhita* (cerca del año 400 a. C.) se comenta que el *manas* está en la cabeza, mientras que la *chitta* (o pensamiento) está en el corazón. Las funciones motrices y sensoriales de la mente se atribuyen al cerebro, mientras que las funciones psicológicas se atribuyen al corazón. ¿Es posible que estos pensadores ayurvédicos antiguos estuvieran describiendo la conexión corazón-cerebro hace más de dos mil años?

Alejandro Magno y su ejército, que incluía eruditos y médicos, tomaron pacíficamente el control de Taxila (en lo que hoy día es Pakistán), situada en la intersección entre el subcontinente indio y Asia central, en el 326 a. C. La mezcla de estas dos culturas probablemente diera lugar a interacciones entre los académicos de la India y la Grecia antiguas. Existen, de hecho, similitudes notables entre las teorías sobre el corazón de estos dos sistemas de conocimiento médico.

Los griegos antiguos creían que el corazón era un factor determinante para la vida, y esto afectaba tanto a los humanos como a los dioses. Dioniso, el dios del vino y el éxtasis —ya venerado en el 1500 a. C. por los griegos micénicos—, era el hijo de Zeus y Perséfone. La celosa Hera, esposa de Zeus, hizo que los titanes mataran al niño. Lo despedazaron e hirvieron los trozos de su cuerpo para comérselos. Atenea, que

era la hija favorita de Zeus (nació de su cabeza completamente desarrollada y con armadura), logró salvar el corazón de Dioniso antes de que se lo comieran los titanes. Acto seguido, Zeus trituró el corazón de Dioniso, lo introdujo en una poción y se lo dio a beber a una hermosa princesa mortal, Sémele. Cuando ella le pidió a Zeus que se le revelara con su aspecto verdadero, quedó calcinada por su fulgor; antes de que muriera, sin embargo, Zeus rescató a Dioniso de su vientre y se lo llevó cosido en el muslo hasta que nació.

A pesar de ciertas similitudes con antiguas teorías griegas sobre el corazón, la medicina ayurvédica quizás fue un paso más allá al plantear que, después de ser transportada por todas las partes del cuerpo, la *rasa* regresa al corazón (lo que vendría a ser el concepto de circulación, planteado dos mil años antes del descubrimiento de Harvey). En la *Bhela-samhita* (cerca del año 400 a. C.) se explica que «la sangre [*rasa*] primero sale propulsada del corazón, luego se distribuye por otras partes del cuerpo, y después es devuelta al corazón».

Aunque quizás hubo intercambio de conocimientos entre la India y la Grecia antiguas, los griegos —y por consiguiente los romanos— se aferraron no sin cierta tozudez a sus propias teorías sobre el funcionamiento del corazón y el cuerpo. Cuando Europa se sumergió en la oscura Edad Media, durante mil años se impuso una prohibición sobre el descubrimiento científico. Esto impidió cualquier desarrollo en la ciencia del corazón hasta el Renacimiento, con figuras como Leonardo da Vinci y William Harvey, quienes marcaron el renacer del conocimiento en este campo.